

CANTOS

CONSAGRADOS

A. S. E. EL PRESIDENTE DE BOLIVIA,
RESTAURADOR DE LA PATRIA
Y
VENCEDOR EN YANACOCHA,
POR UN CIVICO DE CHUQUISACA
AFICIONADO A LA POESIA.



Imprenta Chuquisaqueña: A. por Manuel V. del Castillo.

REIMPRESO EN AREQUIPA. 1835.

Imprenta Pública de Francisco Valdes.

CANTO 1.º

No las victorias ominosas cánto,
 de Jefes inhumanos,
 que con triunfos insanos,
 sumen los Pueblos en dolor y llanto;
 y que su imperio viven acreciendo,
 sangre inocente, feroces vertiendo.

Oh! nunca, nunca, nunca la voz mía
 cante, propale, chiste
 elogios del que inviste
 negras insignias de la tiranía;
 cānten sus lóores, Ciudadanos viles,
 los hombres bajos, pérfidos, serviles.

Cuando mi musa tímida se alienta,
 y alza su pobre lira,
 es, que toda respira
 gratitud justa, con que noble intenta,
 mil votos tiernos, consagrar al hombre
 que dió à mi Patria, vida, paz, renombre.

Es, que desea, segundar la fama
 que en uno y otro mundo,
 le anuncia sin segundo,
 y de Bolivia salvador le aclama:
 su tierno Padre, su brillante luz,
 su jefe digno, el grande SANTA-CRUZ.

Cuando Bolivia, cual Nacion se ostenta,
 la frente coronada,
 y con ropa sagrada,
 de soberana al mundo se presenta;
 de la discordia el monstruo venenoso,
 parece, que huye de su suelo hermoso.

Era, que entonces en negro manto envuelto
 del averno salía,
 y con nubes cubría,
 su detestable pavoroso aspecto:
 es, que irritando sus sierpes estaba,
 y sus ardientes teas preparaba.

Mas ya del crimen y de la ignorancia,
 en las fraguas horribles,
 forja rayos terribles,
 y sus ponsoñas súblima con ansia;
 ya finalmente, de maldad crinada,
 sobre Bolivia carga apresurada.

Lanza sus dardos, y la Patria mía
 el primer golpe sufre,
 al ver, que del Gran SUCRE,
 la noble diestra, su carmin vertía;
 que el extranjero con pérfida marcha
 y que su suelo impunemente mancha. (a)

Cual tierna madre, que en dulce reposo,

(a) *Invasion tártara de Gamarra en el año 28.*

Salvas con su prole inocente,
 escucha de repente,
 de un terremoto el ruido espantoso,
 el crujir siente, de su humilde techo,
 y palpitante salta de su lecho.

Asi Bolivia, de horrores cercada,
 la cabellera suelta,
 la vista al cielo vuelta,
 en candalozas lagrimas bañada,
 al Sacro Jove, por socorro clama,
 y en sus conflictos, SANTA CRUZ te llama.

Oyes su acento triste, te sorprendes,
 y todo conmovido,
 al suelo nativo
 volar decretas, salvarle resuelves;
 tu sangre y vida, consagrarle juras,
 partir, marchar con rapidez procuras.

Dulces recuerdos de la bella Lima,
 de esa Georjia grata,
 que el Paraiso retrata
 y tus servicios altamente estima;
 súbitamente vuestro pecho asaltan,
 hieren, conmueven, perturban, ecsaltan.

El Perú entonces, á una voz te grita,
 ¡dejas de Presidente
 el destino eminente,

cuando este estado con placer te invita?
 el triste mando de tu suelo quieres,
 y al esplendente del Rimac, prefieres?

Tanto lustre, grandeza y poderío,
 dulces placeres, tantos,
 tan variados encantos
 renunciar puedes, y abandonas frío?
 déja á Bolivia, que si allí naciste,
 tus grandes glorias al Perú debiste.

Tiernos suspiros tributas sin duda,
 á la Patria adoptiva,
 mas corres á Bolivia,
 al feliz suelo, que os sirvió de cuna;
 que será el cuadro de tu noble historia,
 el apogeo de tu ecelsa gloria.

El cielo te conduce porque un dia,
 con Boliviana jente,
 redimirás valiente,
 al Perú mismo que te detenía;
 y de precioso laurel coronado
 serás el Padre de uno y otro estado.

CANTO 2.º

Quando la lira nuevamente tómo,
 y el canto comenzado
 renueve acorbardado,

á tí me acojo, melodioso Apolo,
sosténme pío, mi labio conforta,
del nectar divo, prestadme una gota.

Mientras tú surcas ansioso los mares,
y los majestuosos, grandes
siempre nevados Andes,
pasas corriendo á tus caros hogares,
la atroz discordia, que aun tu nombre teme,
con tramas nuevas detenerte quiere.

En un sangriento carro fabricado,
de hierros y osamenta,
aquel monstruo se sienta,
con ojo torvo, furioso, inflamado;
y de culebras cercada su frente,
humo respira, fuego pestilente.

Cual cetro empuña, destructora Tea,
de llama tan activa,
tan ardiente, tan viva,
que hasta los cielos incendiar pudiera;
sangre cual nectar bebe complacida,
cràneos por copas, tiene la homicida.

La demagojia delirante lóca,
con cien lenguas cortantes,
con ojos centellantes,
lanzando truenos de su horrible boca;
el error ciego, la ambicion, la intriga,

son sus ministros, corte y comitiva.



Rojas, grandiosas, enormes serpientes,
 cuyos dientes destilan
 mortal veneno, tiran
 el fatal càrro, vuelan dilijentes;
 al gran baluarte de Bolivia llegan,
 la Paz augusta dó triunfar esperan.



Va la cimiente fatal diceminan,
 con absurdos proyectos,
 de bondad encubiertos,
 turbar el orden, pronto se imajinan,
 mas el constante Pueblo, fiel Paceaño,
 los mira todos, con furor y seño. (b)



Entonces llegas, SANTA-CRUZ amado,
 à la Patria del oro,
 brillante de decoro,
 en altos mandos experimentado,
 con gran renombre, coraje, imponencia,
 gloriosa espada, notable prudencia.



Al solo verte, la feroz discordia
 huye despavorida,
 con toda su cuadrilla,
 y le suceden la paz y concordia,

(b) En el mismo año 28 algunos turbulentos
 teataron de anarquizar la ciudad de la Paz;
 mas fueron frustrados sus criminales designios.

el astro hermoso en Bolivia brilla,
la tenebrosa noche se retira.



Desde el rico Illimani majestuoso,
cuya encumbrada cima,
al cielo se aprocsima,—
hasta el soberbio Potosí famoso,
y del gran Lago, al Mamoré potente,
el grito escuchas, de amor reverente.



Hechas el velo doble del olvido,
sobre el tiempo pasado,
y el pabellon sagrado,
á todos muestras, del orden querido:
á la paz y union, noble nos conjuras,
el exterminio de anarquistas juras.



Calmas los odios, reunes los partidos,
ya grato, placentero,
ya imponente, severo,—
digno te ostentas en todos sentidos;
tu voz enseña, tu espada reprime,
ambas nos sirven de columna firme.

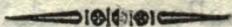


La libertad que mána del eterno,
que al hombre divinisa,
que es su mejor divisa,
darnos quisieras en todo su lleno,
por que Bolivia, cual libre no céda,
á ningun Pueblo de toda la esfera.

Mas desde el grande Mejicano seno,
 al magnifico Plata,
 la historia te retrata,
 cuadro sangriento, de desastres pleno;
 pues no dispuestos á licor tan fuerte,
 bebiendo incautos, bebieron su muerte.



Nuevo Solon, politico, prudente,
 en dar leyes te reglas,
 por, la aptitud que observas,
 à recibirlas sin riesgo inminente:
 la tierra labras, preparas, dispones,
 y allí la planta cuidadoso pones.



Su crecimiento no se precipita,
 mas de licencia libre,
 ese uracan horrible,
 nunca la ofende, rompe ni marchita;
 bajo tu sombra se arraiga en la tierra,
 sin vicio crece, con pausa prospéra.



La fuerza armada, sin la disciplina
 los derechos confunde,
 y los imperios hunde
 en sangre, guerra, convulsion, ruina;
 es fiera, ciega, soberbia, funesta,
 pisa las leyes, y nada respeta.



Mas esta misma bien moralizáda,
 es el famoso muro,

el sosten mas seguro,
 la honra y gloria de la Patriã amada;
 el gran custodio, la guardia propicia,
 del Sacro-santo templo de justicia.

Con sus primeras virtuosas lecciones,
 un pueblo solo, Roma,
 conquista el mundo, doma
 grandes, inmensas, lejanas naciones:
 las corrompidas que les sucedieron,
 de Roma libre, vil esclava hicieron.

Tú, que lo sabes, capitán famoso,
 haces del Boliviano,
 un soldado espartano,
 moral, sumiso, fuerte, valeroso;
 dás á las huestes Jefes escojidos,
 por sus servicios, siempre distinguidos.

La áurea cadena, que al cielo nos liga,
 la relijion sagrada,
 en qué está cimentada,
 de nuestra Patria, la dicha mas viva;
 tu ardiente zelo relevar procura,
 con piedad sãnta, laudable cordura.

Ansioso llamas à Minerva bella,
 que en las orillas reyna,
 del Tamesis y Sena,
 fanal del mundo, su brillante estrella

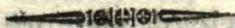
de virtud fuente, terror de tiranos,
de libres guía, sol de los humanos,



Casas, Palacios, Templos le preparas,
en escuelas formales;
dos universidades,
buenos colejos, cátedras variadas,
dó con las ciencias, nuestra juventud,
aprender pueda, moral y virtud.



De pueblo en pueblo rapido caminas,
ves sus necesidades,
las llenan tus bondades,
con beneficios á todos obligas;
mil de ventajas tu vista produce,
y á la gran senda del órden conduce.



Comercio, agricultura, minería,
los bancos y moneda,
tantos ramos de hacienda,
un puerto nuevo casi en agonía,
todo lo vé tu vista penetrante,
regla, repara, mejora al instante.



Independientes de Españoles Reyes,
todavía sentimos
su yugo; pues sufrimos
el mal horrible de embrolladas leyes,
que convirtieron el templo de Astrea,
en caos eterno, noche verdadera.

Cual Licurgo ó Solon Americano,
 como el Prusiano Marte, (c)
 como el Gran Bonaparte
 orgullo y gloria del linaje humano;
 darnos emprendes nuevas leyes, claras,
 justas, humanas, á Themis muy caras.

Tú mismo, los proyectos ecsaminas,
 discutes, controviertes,
 reflexionas, adviertes,
 notas errores, aciertos afinas,
 el luminoso Código publicas,
 tu gloria exalsas y la eternificas.

El bronce y marmol, grandes monumentos
 donde los heroes tienen
 nueva existencia, suelen
 ceder al tiempo, caer por sus cimientos;
 mas el Código que lleva tu nombre,
 vivirá siempre, mientras haya un hombre.

CANTO 3.º

Inter Bolivia en paz dichosa canta
 tu bienhechora mano,
 un doloso tirano,
 con el mando en el Norte se levanta
 un heroe sacrifica infamemente,
 y con perfidias se hace Presidente.

(c) Federico el Grande.

Suspícz como todos los tiranos,
 al mundo entero teme;
 y aun la hoja que se mueve
 le espanta y llena de graves cuidados;
 su crimen mira, su maldad advierte,
 dó quier divisa, cuchillos y muerte.

El que conoce tus grandes talentos,
 tu influjo, tu renombre,
 este es, se dice, el hombre,
 que ha de causarme miles de tormentos;
 el Perú puede llamarle á porfía,
 y con su ayuda derrocarme un día.

Mis lejiones son bravas, numerosas
 y la pequeña banda,
 que el Boliviano manda,
 huirá de mí vista pavorosa,
 y aunque tan necias miras no declara
 activo al menos, todo lo prepara.

Sus grandes fuerzas en Puno acantona,
 acrece, disciplina,
 sus planes combina,
 negras calumnias contra tí amontona,
 el Perú todo conmoerlo cree,
 mas le conocen, y nadie se mueve.

Cual noble Leona que ruje furiosa,
 y centellante salta,

cuando su prole ásalta,
 de cazadores la mano incidiosã;
 tú con tus huestes, SANTA-CRUZ partiste,
 y á la defensa bravo te pusiste.

Rápido, activo, previsor, constante,
 prudente, infatigable,
 en breve respetable,
 fuerte, imponente, terrible te mostraste;
 Bolivia toda, se conmueve en masa,
 su electrisismo tu esperanza pasa.

En suelo movediso colocado,
 sin confianza en los suyos,
 al paso que los tuyos,
 son de respeto y de lealtad dechado;
 el cruel tirano por la paz opina,
 bien pesaroso, la ajusta en Tiquina.

Feliz momento, venturoso dia,
 en que grande, sublime,
 vuestro jenio redime
 à nuestra Patria de la tirania;
 tiempo dichoso, manantial de gloria,
 que nuevos brillos prepara à tu historia.

Tus altos hechos llegan hasta el Cielo,
 el empero se mueve,
 y Jove se resuelve,
 á ver la tierra que rije tu zelo;

los Dioses todos su proyecto aplauden,
 porque sus gustos segundarlos saben.

Majestuoso entonces, el Ser eterno,
 el Padre Omnipotente,
 á todo el continente,
 su vista estiende; y de asombro lleno,
 en mar de sangre le vé convertido,
 ardiendo en guerras, en dolor sumido.

Mas en el centro de tan fieros mares
 Bolivia se presenta,
 cual isla bella exenta
 de sus borrascas y sus tempestades;
 jardin precioso de flores cubierto,
 de naufragantes dulce asilo y puerto.

Grandes Volcanes, mayores que el Etna,
 entre horribles temblores,
 á sus alrededores,
 lanzan montañas de una llama eterna;
 ella las mira, ni jamas se asusta,
 tranquila goza de su paz augusta.

¿Quien ha podido, Jupiter decia,
 del fuego de la guerra,
 liberrar esta tierra,
 hábil salvarla, de discordia impia,
 felicitarla, darla por modelo
 de los estados de este mundo nuevo?

¿Quién le ha formado su opinion tan bella?
 ¿que grandiosas Naciones,
 le prestan atenciones,
 le reconocen y tratan con ella?
 ¿quien sus virtudes, tan feliz cultiva,
 artes y ciencias, jeneroso activa?

Y el Cielo y tierra, juntos respondieron,
 de SANTA-CRUZ la mano;
 su jenio sobre-humano
 estos portentos y prodijio hicieron;
 sin sus talentos y sabiduria,
 Bolivia, présa de horrores sería.

Los hombres quieren ser imagen mia,
 Sacro Jove dijiste:
 mas aquel solo inviste,
 esta preciosa, gran prerrogativa,
 que á los mortales bienhechor gobierna
 sin imponerles hierros y cadena.

Y pues el Jefe de Bolivia es Padre
 del Pueblo que preside,
 mi voluntad deside,
 premio sublime, que su dicha labre,
 que dulcifique el resto de su vida,
 sus dias llene de dicha cumplida.

Del Apurimac, en la orilla habita,
 bella ninfa adorable,

que con su vista amable,
 luz y dulzura del aurora imita;
 y en sus facciones y presencia grata,
 al Cielo mismo, juzgo que retrata.

Las gracias todas coronan su frente,
 su dulce pecho puro,
 es alcazar seguro
 de honor brillante, virtud eminente;
 Anjel humano, cifra de hermosura,
 es el prodijio mayor de natura.

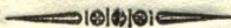
Aquesta joya, à SANTA-CRUZ concedo,
 se la doy por esposa,
 mas prenda tan preciosa,
 unicamente concederla quiero,
 con tal que jure libertar un dia,
 del Sol hermoso, la tierra querida.

Tú lo juraste, SANTA-CRUZ gozoso,
 el don celeste vino,
 le constituiste fino,
 mitad del alma, su premio dichoso;
 y os gana sola tantos corazones,
 como tus glorias, triunfos y blasones.

CANTO 4.

Cual ruido, cual estruendo pavorante,
 escúcho Cielo Santo!
 fúnebres ayes, llanto;

de cañones el fuego devorante,
de combatientes horrido alarido,
hieren, perturban, lastiman mi oido:



Que horror! la rica Patria de Peruanos
arde en guerras civiles,
la despedazan viles
Sertorios, Catilinas, Coriolanos;
mando, riquezas y poder Supremo,
solos los guian al fatal extremo.



Hombres indignos, aun de ser mandados,
sin moral ni talentos,
ceducen unos cientos
de Pretorianos torpes, embriagados;
las leyes hollan, el Gobierno asaltan,
nada respetan, asesinan, matan.



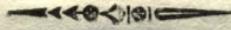
El crimen triunfa, la discordia reina,
los pueblos divididos
en sangrientos partidos,
no hallan consuelo ni alivio á su pena;
por fin acia vos, SANTA-CRUZ, se vuelven,
y tus socoros implorar resuelven.



No ha mucho tiempo, que el Congreso mismo
del Estado Peruano,
que cierto tirano, (d)

(d) Gamarra levantado contra el Presidente Orbegoso y el Congreso.

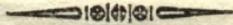
sumía entonces en profundo abismo,
 en vuestra espada fijó su esperanza,
 y la imploraba, pronto sin tardanza.



Su Presidente, con tan grave ejemplo,
 los votos escuchando,
 del Pueblo de su mando,
 Bolivia dice, de salud es templo,
 su Jefe solo libertarnos puede,
 y en el momento llamar se le debe.



Sus dos enviados vienen á buscarte,
 la Patria los envía,
 la libertad los guía,
 tú los escuchas, Boliviano Marte,
 marchar ofreces, se discute el modo,
 por un tratado se deslinda todo.



De las leyes observador constante,
 enemigo bondoso,
 noble, fiel, jeneroso,
 diste á Gamarra, en estado humillante,
 un franco asilo, que no merecía,
 quien tantos males á Bolivia hacia.



Los pechos nobles, puros, rectos, leales,
 viven por siempre expuestos,
 de los hombres siniestros,
 á los ardides, tramas y maldades;

tú, que á Gamarra libertad le diste,
 en sus perfidias bien lo conociste.

Ya tu jenial actividad desplegas,
 y tus valientes huestes,
 á tu voz obedientes,
 con placer marchan á nuestras fronteras;
 Bolivia queda, á su virtud librada,
 virtud, que tiene bien acreditada.

Como los hijos de la Zonã fria,
 de nieves oprimidos,
 en noche eterna hundidos,
 con ancia esperan al astro del dia;
 asi, los Pueblos del Perú te llaman,
 y porque llegues, al eterno claman.

Al fin al frente de tus tropas pasas,
 te fijas en el Puno,
 y con cuidado sumo
 reunes activo, tus armadas masas,
 su moral place, su gran disciplina
 asombra, alienta, doblemente anima;

El leal, muy noble, sincero Orbegoso
 de ti tan solo fia,
 que Salaverri un dia,
 desécho vea su imperio ominoso,
 que con él caygan los anarquisantes,
 y de la Patria, triunfen los amantes.

Su poder todo, con sus facultades,
 las tropas que ma tiene,
 cuantos recursos tiene,
 los deja prontos à tus voluntades;
 tu virtud sabe, tus designios sanos,
 que nunca engañas, como los tiranos.

Gamarra empero, de perfidia lleno,
 de envidia carcomido,
 del hambre consumido,
 de mandar solo, cual Sultan eterno,
 inmensas redes te prepara y tiende,
 de fé, palabra, promesas, no entiende.

Activo reúne miles de soldados,
 antiguos camaradas,
 de anàrquicas jornadas,
 en sus delitos y maldad formados;
 con Salaverri por fin se compone,
 y guerra y guerra contra tí dispone.

A los sencillos, pobres naturales,
 conmueve, engaña, irrita,
 los viveres te quita,
 desecha tus propuestas amigables,
 una perfidia contra ti maquina,
 y prende atrevido al mayor Ruvina.

Mas ya se acerca el dichoso momento,
 en que tan gran pericia,

confunda su malicia,
 y noble llenes vuestro juramento
 de quebrantar, del Perú las cadenas;
 hacerlo libre, sofocar sus penas.

Después de marchas, de prudencia llenas,
 en que tu, siempre al frente,
 mas que nadie valiente,
 sabio dispones, previsor ordenas,
 al fin las huestes contrarias divisas,
 y ya la tierra del combate pisas.

El enemigo formado se había,
 en una abra encumbrada,
 dominante escarpada,
 y à mas cubierta con su artillería;
 el *Lago negro* defiende su base,
 casi imposibles los accesos hace.

Con cuatro fuertes bravos batallones
 ese sitio sostiene,
 y à la derecha tiene,
 un alto cerro lleno de leñones,
 de naturales, que se ven armados,
 de piedras, hondas, formidables palos.

Otros peñascos à speros, quebrados,
 cubiertos de crestones,
 y horribles posiciones,
 la izquierda apoyan, están coronados

de valientes peritos cazadores,
bien sostenidos por dos batallones.

Tal es el sitio, fuerte formidable,
tal el famoso Oeta, (e)
la inaccesible Petra, (f)
que el enemigo juzga insuperable,
y hasta tal punto, su esperanza llega,
que insignias negras de muerte desplega.

Atento todo desde unas colinas,
con ojo penetrante,
observas, y al instante
al bravo Jefe de vanguardia intimas
que rompa el fuego, que el combate empiece,
dices, y al punto rapido obedece.

El fuego entonces, destructor comienza,
cual trueno fulminante,
el cañon al instante,
à lanzar muertes por miles empieza,
balas silvantes los pechos traspasan,
duros aceros, chocan despedazan.

(e) *Monte situado en la Thessalia, y en que se halla el celebrado paso de los Thermópilas.*

(f) *Lugar inexpugnable que Arimazes resistió rendir á Alejandro, y que este solo tomó por un estratagemá temeraria.*

Gritos horribles de los combatientes,
 tambores incesantes,
 trompetas pavorantes,
 ayes, quejidos, acentos dolientes,
 humo, polvo, sangre y muerte,
 en aquel campo, tan solo se advierte.

Tanto ruido, tanto estruendo y estallido,
 en los cerros retumban,
 el Cielo y tierra turban,
 el sol parece quedar detenido,
 rios de sangre, el *Yanacocha* inundan,
 sus negras aguas en bermejas mudan.

Los enemigos cual fieras se lanzan,
 hieren, destrozan, matan,
 parece que arrebatan,
 los laureles y la victoria alcanzan;
 contra los nuestros, centellas vomitan,
 y hasta el abismo, fieros precipitan.

Mas entre tanto. Bravos Bolivianos,
 la muerte no os aterra,
 y ésa escarpada cierra,
 trepais valientes y escalais ufanos,
 los de Cerdeña, Campeones brillantes,
 á vuestro lado marchan arrogantes.

Asi pasando sobre sangre y muerte,
 cadaveres pisando,

peligros despreciando,
 vencisteis fieros, el terrible fuerte,
 y de las cumbres al Jefe mostrasteis,
 mil de trofeos que por el lograsteis.

El enemigo tiembla cuando mira,
 nuestro sacro Estandarte,
 sobre el fatal Baluarte,
 y que su tropa, muere ó se retira;
 ardiendo en rabia, por final empresa,
 nuevos volcanes, à lanzar empieza.

Nuestras fuerzas se mueven combinadas,
 contra los que resisten,
 al abra misma envisten,
 tan furiosas, arrogantes y airadas,
 que el *Yanacocha* sus aguas encoje,
 à fuer del miedo, que le sobrecoje,

BOLIVIA VIVA, CARGA BAYONETA,
 los valientes gritaban,
 y triunfantes llegaban
 al abra fiera, de muertos cubierta;
 allí cantaban himnos de victoria,
 entre trofeos de brillante gloria.

Gamarra huye, de sangre salpicado,
 la sangre, que ambicioso
 hizo vertir furioso,
 por mandar ciego, loco despechado;

vivos y muertos su nombre maldicen,
venganza claman, y venganza dicen.



Artillería, banderas, fusiles,
cientos de prisioneros,
son signos vérdaderos,
de que vencidos los tiranos viles,
de gloria lleno queda el Boliviano,
rotos los hierros, del suelo Peruano.



Jefes ilustres de esta gran jornada,
valientes oficiales,
soldados sin iguales,
escuchad gratos, el sonoro Hozana,
que dos estados entusiastas cantan,
y vuestros hechos y renombre ecsaltan;



Y tu SANTA-CRUZ, Jefe inimitable,
que la victoria has dado,
con haber ostentado,
de Pichincha el acero formidable,
tú, que tranquilo, cual nuevo Marte,
brillar hiciste, de la guerra el arte.



Tú, que cual Argos, con cien ojos miras
combate y combatientes,
y mandas los valientes,
con un acierto, que à todos admiras;
tu movil alma, resorte famoso,
de tan insigne suceso glorioso.

Tú, que en el negro lago consolidas,
de Bolivia la suerte,
y con tu brazo fuerte,
la vida y gloria, le prestas unidas,
tú, que al tricolor das por pedestales,
esos inmuebles sempiternos Andes.

Mira tu nombre brillante gravado
en libros eternos,
dó viven inmortales
aquellos heroes, por quienes purgado
ha sido el mundo de la tiranía,
y los horrores de discordia impía.

El que con labio de nectar bañado
con eco melodioso,
celestes deleitoso,
cantó de Aquiles, el brazo esforzado,
este debiera cantar vuestros hechos,
y azorar todos los humanos pechos.

Mas á mi lengua, torpe, balbuciente,
ni bosquejar es dado,
objeto tan sagrado,
como tus glorias y jenio eminente,
mis pobres cantos miserables hallo,
perdon os pido, pesaroso callo.

J. O. R.

FELIX DENEGRI LUNA
BIBLIOTECA

MAR 18 1956